

ELEMENTOS PARA UNA TEORIA DEL EMPLEO APLICABLE A PAISES SUBDESARROLLADOS

(II PARTE)

Paul Singer

3. EL PROCESO DE CRECIMIENTO DE UNA ECONOMIA CAPITALISTA

a) El ciclo de coyuntura

Cuando se desencadena una onda de nuevos productos, más tarde o más temprano acompañados por cambios de proceso, el efecto acumulado de los dos tipos de innovaciones es, en un primer momento, ampliar la reproducción. Conviene recordar que el cambio de proceso, en la medida en que torna obsoleta una parte del capital fijo y exige su remoción, también eleva a la expansión del empleo, principalmente en el sector I y consecuentemente del consumo con repercusiones en el sector II, etc. Solamente cuando el cambio de proceso se completa, lo que lleva algunos años a veces, es que sus efectos restrictivos se hacen sentir. Pero, en el medio tiempo, surgen nuevos productos, con sus efectos amplificadores, etc., de modo que el ritmo de ampliación del proceso reproductivo tiende a acelerarse cada vez más. Es necesario recordar que cada innovación tiene efectos acumulativos (mecanismo de "multiplicador" en el caso de los nuevos productos y del "acelerador" en el caso de los cambio de proceso) que tienden a prolongarse por una cadena formal del tipo: empleo-salario-consumo-inversión-empleo, etc.

La aceleración del ritmo de ampliación de la reproducción acaba por producir una crisis del tipo analizado por Marx: puntos de estrangulamiento elevan los costos, reducen las ganancias, llevan a una reducción de las inversiones. Hay una disminución de actividad y del empleo en el sector I, lo que acarrea una disminución del consumo, haciendo que el descenso de la actividad económica se expanda al sector II, etc. La cadena de acumulación de efectos: inversión-empleo-consumo-inversión, trabaja ahora en sentido contrario: trasmite efectos restrictivos en amplitud decreciente.

Es importante recordar, sin embargo, que no habría crisis si los aumentos de costos, provocados por los puntos de estrangulamiento, pudieran ser transferidos a los precios, lo que sí hace posible siempre que haya una oferta extremadamente flexible de medios de pago. Pero, en este caso, el efecto de los puntos de estrangulamiento se transforma en aumento persistente de los precios, esto es, en *inflación*, lo que obligará al gobierno a intervenir más tarde, desencadenando él mismo la crisis, como consecuencia de la política antinflacionaria. De este modo, la manipulación monetaria por sí sola no evita la crisis, pudiendo como máximo postergarla. La única manera de prevenir la crisis, sería: a) planificar la expansión de la capacidad productiva en todos los sectores considerada vital y de oferta relativamente inelástica a corto plazo (energía hidroeléctrica, vías de transporte, educación secundaria y superior, etc.); b) graduar la ampliación del proceso reproductivo de modo que no rompa la capacidad de producción de aquellos sectores. Este es el grado mínimo de planificación que la economía capitalista requiere para eliminar las fluctuaciones de coyuntura.

Admitiéndose que haya crisis, en el sentido clásico de las ocurridas hasta 1938, la economía pasa por un período de depresión, en que se mantiene en reproducción contraída. La intensificación de la competencia estimula la adopción de cambios de proceso, al paso que la disminución en los salarios y en el consumo frena el lanzamiento de nuevos productos. Como los desempleados también consumen,¹¹ el consumo baja menos

11/ Como el capitalismo necesita tanto del ejército industrial de reserva como del activo, no puede dejar de mantenerlo. En los países industrializados esto está institucionalizado bajo la forma de ayuda a los cesantes. En los países no desarrollados, la población al margen del proceso capitalista de producción es mantenida en otros sectores como se verá más adelante.

que el empleo y la desinversión disminuye hasta llegar a anularse. En este momento, la economía entra en reproducción simple, en la cual podrá quedarse por un período variable, hasta que sea precipitada nuevamente en reproducción ampliada por otra onda de innovaciones. La fase ascendente del ciclo no es inmediatamente *estrangulada* por los “cuellos de botella”, porque: a) en ellos se acumula la capacidad ociosa durante el período de crisis y depresión; b) porque ellos son afectados por innovaciones que elevan su productividad física. Así, por ejemplo, el transporte por tierra sufrió las siguientes transformaciones en menos de 100 años: carreta, tren, camión, siendo el tren movido sucesivamente por energía o vapor, energía eléctrica y motor diesel. Es lo que explica que cada ciclo de coyuntura tenga repetido los mismos movimientos en un nivel más amplio de reproducción.

b) Estímulos con efectos análogos a los de nuevos productos

El nuevo producto, como vimos, es fruto de una innovación tecnológica cuyo efecto es el de aumentar el consumo en forma autónoma, o sea, sin que este aumento tenga ciclo inducido por una expansión del empleo ni por una elevación del salario real. Pero, aumentos “autónomos” del consumo, en una economía capitalista, pueden también ser conseguidos de otras maneras. Analicemos algunas de ellas:

1) Elevación de la demanda externa

Su efecto inmediato es aumentar la exportación sea de bienes de consumo (sector II), sea de bienes de producción (sector I). Consecuentemente, en el sector afectado aumenta el empleo y la utilización de la capacidad. Si la elevación de la demanda externa fuera suficientemente amplia para inducir a la economía a elevar su nivel de actividad a plena capacidad habrá un aumento de inversiones, con lo que entrará en reproducción ampliada, en el caso en que ya no estuviera en tal situación cuando empieza la elevación de la demanda externa. Las consecuencias serán análogas, por lo tanto, al surgimiento de un nuevo producto, con una restricción sin embargo: el aumento de exportación en general viene acompañado por un au-

mento de importación, que tanto puede ser el fruto de una disminución de la tasa cambiaria que abarate los productos importados como puede ser el resultado de una reducción de las restricciones a la importación a consecuencia del aumento de la capacidad para importar, proporcionado por el crecimiento de los ingresos externos. El aumento de la importación anula los efectos del aumento de exportación, en la medida en que los productos importados atienden a parte del incremento de la demanda inducida por el aumento de la exportación. Para ilustrar este proceso, supongamos que se eleve la demanda externa por un bien de consumo, por lo tanto, un producto del sector II. El crecimiento de la exportación lleva al aumento del producto del sector II (P2), lo que induce a la elevación de la parte ahorrada de aquel producto, que se traduce en un aumento de la demanda por bienes de producción, del sector I. Pero si tales bienes de producción fueran todos importados, el estímulo por la elevación de la demanda externa no se transmite al sector I, quedando limitado al sector II. En este caso, si la economía estaban en reproducción simple antes de la elevación de la demanda externa, puede volver a esta situación en un nivel más alto de actividad, pues el empleo en el sector II, y el consumo se expandirán. Este es el caso más común de economías coloniales, cuyo sector I está prácticamente localizado fuera de sus fronteras.

La situación es totalmente diferente, sin embargo, si el aumento de exportación no va acompañado por un aumento de importaciones sino por un aumento de exportación de capitales. En este caso, el saldo de divisas resultante del aumento de exportaciones se transforma en inversión en el exterior, lo cual, generalmente, va a promover un nuevo aumento de la demanda externa, en general por bienes de producción. Es lo que normalmente hacen los países capitalistas avanzados frente a las economías coloniales. De este modo, el estímulo representado por la elevación de la demanda externa es multiplicado.

De cualquier modo, el efecto de una elevación de demanda externa sobre el nivel de actividad y del empleo es rigurosamente proporcional al aumento del *superávit* o a la disminución del *déficit* de la balanza de pagos que tal elevación acarrea.

11) Sustitución de importaciones

Vimos en el ítem anterior que un aumento de importaciones absorbe una parte de la demanda. La sustitución de importaciones equivale a una disminución de la importación: una parte de la demanda atendida hasta el momento de la sustitución por la oferta externa pasa a ser atendida por la oferta interna, sea del sector I o del sector II, conforme se trata de un bien de producción o de consumo. Consecuentemente, crece en el sector afectado el empleo y la utilización de la capacidad, y muy probablemente, la inversión. En el caso de las economías en desarrollo, el común es que la sustitución de importaciones se inicie por la inversión, pues tales economías en general carecen de capacidad de producción de bienes que normalmente importan. En este caso, si el bien cuya importación es sustituida es de consumo, la sustitución afecta tanto al sector II, donde surge el nuevo ramo, como al sector I, que debe proveer los nuevos medios de producción. Sin embargo, si los nuevos medios de producción fueren importados, el efecto de la sustitución quedará circunscrito al sector II. Igualmente, en este caso habrá un efecto neto que se traducirá en la reducción del coeficiente de importación, esto es, el valor de los productos anteriormente importados. Pero aumentará cuando la sustitución no disminuya el valor global de las importaciones sino sólo transforme la pauta de las mismas. No habiendo aumento de la productividad, lo cual no es de esperarse de una sustitución de importaciones, el efecto de éste será el de expandir el empleo en la misma medida en que aumenta el producto real y físico.

Como las economías en desarrollo son generalmente incapaces de generar en forma autónoma innovaciones tecnológicas, la sustitución de importaciones es la forma específica que tales economías encuentran para introducir nuevos productos. Es importante notar, en este contexto, que desde el punto de vista del empleo y del nivel de actividades, es indiferente si la sustitución es de un bien de consumo o de producción. En un caso o en otro, trátase de una adición neta a la oferta interna de Y.

111) Elevación de la demanda de otros sectores de la economía de mercado por productos de la economía capitalista.

La economía de mercado se compone de un sector capitalista y de un sector extracapitalista. Este último se compone de las siguientes actividades: gubernamentales, empresas individuales autónomas, entidades sin fines de lucro, etc. Desde el punto de vista de la economía capitalista, la demanda del sector extracapitalista por sus productos desempeña el mismo papel que la demanda externa (al país). De este modo, todo lo que fue dicho en el ítem a) vale para la demanda del sector extracapitalista. Hay, sin embargo, algunas observaciones que deben ser hechas:

1. Hay una tendencia a que las actividades autónomas se transformen en empresas capitalistas o a ser sustituidas por ellas (clínicas médicas en lugar de consultorios, industrias en lugar de talleres artesanales, haciendas capitalistas en lugar de explotaciones campesinas, etc.) En este caso, el empleo y el producto amputado del sector autónomo pasan para el sector capitalista. Como el pasaje casi siempre implica un cambio de proceso y, por lo tanto, un aumento de productividad, para la economía *como un todo* el producto físico y nominal aumentan. La transferencia reduce la demanda "externa" por productos del sector capitalista. Se da lo opuesto cuando surgen nuevas oportunidades en el sector autónomo (aumento de consultorios, de explotaciones campesinas, etc.) El crecimiento de población que no se inserta en los sectores de mercado (capitalistas) tiende a expandir en gran medida al sector autónomo (agricultura atrasada, comercio minorista, etc.) y, por lo tanto, el empleo en los sectores capitalistas en la medida en que el crecimiento del sector autónomo expande la demanda de éste por productos del sector capitalista.

2. La dimensión de las actividades gubernamentales tiende a expandirse en función del crecimiento de la población y de su patrón de vida. En la misma medida crece la demanda gubernamental por el producto de los sectores de mercado, descontada la parte de aquella demanda que es atendida por importación, por el sector autónomo y por el sector de subsistencia. Si el aumento de las actividades gubernamentales fuera fi-

nanciado exclusivamente por un aumento de la tributación de los sectores de mercado y resultara en un aumento idéntico en valor demanda por los productos de esos sectores, el resultado en términos de producto y de empleo para la economía capitalista será nulo. Solamente habrá aumento del empleo y del producto real en la economía capitalista en la medida en que la expansión de las actividades gubernamentales sea financiada por otros sectores o por un crecimiento del déficit presupuestario, esto es, por el aumento de la deuda pública. Esta última posibilidad es de gran importancia práctica por la frecuencia con que a ello se recurre. Cuando el gobierno recurre a préstamos, tiende a reducir el atesoramiento, dada la gran liquidez de los títulos públicos. En la medida en que eso ocurre, el gobierno puede elevar la demanda efectiva en la economía capitalista e *ipso facto* el empleo y el producto. Sin embargo, si el endeudamiento del gobierno va más allá del de las posibilidades dadas por la existencia de recursos ociosos, el efecto neto es reducir la inversión privada pues desvía el ahorro de los sectores de mercado para las actividades gubernamentales. Finalmente, si la expansión de las actividades es financiada por emisiones de moneda que superan el crecimiento de la demanda por medios de pagos, su efecto es inflacionario: suben los precios, la moneda se deprecia, el atesoramiento disminuye, aumentan las inversiones especulativas, etc. En síntesis, el nivel de actividades y el empleo se elevan hasta el punto en que la inelasticidad de la oferta en ciertos ramos realimenta el proceso inflacionario, llevando a las consecuencias apuntadas en la sección 5, a).

Vemos, por lo tanto, que la economía capitalista puede ser estimulada a ampliar su reproducción de diferentes maneras: por la introducción de nuevos productos, por el mejoramiento de la balanza de pagos, por la sustitución de importaciones y por el aumento de la demanda del sector autónomo, de subsistencia o de las actividades gubernamentales; esta última generalmente financiada por una elevación de la deuda pública o por emisiones de moneda.

c) Límites al crecimiento del empleo en la economía capitalista. ←

Por todo lo que ya vimos podemos concluir que el empleo

en la economía capitalista puede crecer, estimulado por los factores mencionados en la sección anterior, hasta el punto en que la economía entra en: a) plena capacidad o b) pleno empleo.

La situación de *plena capacidad* es aquella en que toda capacidad está siendo utilizada en los ramos críticos, esto es, cuya oferta es inelástica a corto plazo. A partir de ese momento, los demás sectores no pueden expandirse porque reflejan las barreras materiales, físicas, al crecimiento de la economía. Dado que la economía no es planificada, lo más común es que llegue a situación de plena capacidad mientras que en numerosos ramos hay todavía sustancial capacidad ociosa. Esta situación la podemos denominar de plena capacidad parcial, en contraposición a la utilización de toda capacidad en todos los ramos, que sería plena capacidad total.

La situación de *pleno empleo* es aquella en que, para todos los fines prácticos, la totalidad de la FT está empleada.¹² Como la FT presenta diferentes niveles de calificación y tipos de especialización, que no siempre coinciden con la estructura de la demanda por FT, la economía puede llegar a situación de pleno empleo de determinadas categorías de trabajadores, mientras otras todavía presentan considerable margen de desempleo. Consideremos esta situación, que es normal en economías no desarrolladas como de pleno empleo *parcial*, en contraposición a la situación frecuentemente encontrada en países capitalistas adelantados en que la estructura de la oferta y de la demanda por FT coinciden, en líneas generales; en este caso, el empleo de la totalidad de la FT es considerado pleno empleo *total* (excluimos, en este contexto, el análisis de las modalidades de subempleo y desempleo disfrazado que deberá ser hecha más adelante).

El pleno empleo total solamente puede ser logrado en una economía capitalista no planificada centralmente, por lo tanto, con plena capacidad parcial. La razón de este hecho es que los mecanismos del mercado de capitales que asignan inversiones

12/ Consideramos el empleo de FT no solamente en los sectores de mercado sino en toda la economía. Dado el empleo en los demás sectores, hay una oferta de FT que puede ser absorbida por los sectores de mercado o no. Cuando se da tal absorción, hay pleno empleo, aunque parte de los que están ocupados en el sector autónomo y en el sector de subsistencia constituyen un ejército industrial de reserva para los sectores de mercado.

que crean capacidad de producción dependen de estímulos a corto plazo que no reflejan el grado de utilización de la capacidad, a no ser indirectamente. Tales estímulos son las *expectativas de lucratividad futura* de cada empresa, expectativas que generalmente se basan en la "rentabilidad" en pasado reciente. Ahora la lucratividad de la empresa está positivamente relacionada con el grado de utilización de la capacidad (*tasa de operación*) pero no depende solamente de él. Empresas de alta "rentabilidad" pueden tener una reducida tasa de operación. Es lo que ocurre cuando la demanda por los productos de la empresa es poco elástica a los precios, o sea, cuando un aumento de oferta solamente puede ser realizado en el mercado con fuerte disminución del precio (ejemplo: productos de primera necesidad). Parece absurdo, pero en estas circunstancias puede haber creación de nueva capacidad productiva bajo la forma de surgimiento de nuevas empresas, en ramos en los cuales ya hay una considerable capacidad ociosa. El proceso capitalista de asignación de inversiones es irracional y tiende a causar grandes diferencias en las tasas de operación en los diversos ramos y empresas. Tales diferencias tienden incluso a crecer en la medida en que las estructuras de mercado se tornen más monopolísticas.

El pleno empleo total en la economía capitalista depende, en última instancia, de dos factores:

1. De la coincidencia de la estructura de calificación de la mano de obra de la demanda y oferta de la fuerza de trabajo. No habiendo tal coincidencia, el resultado es pleno empleo parcial. Si la proporción de calificados es mayor en la demanda que en la oferta, habrá desempleo de no calificados, lo que parece ser el caso brasileño. Si la proporción de calificados es mayor en la oferta que en la demanda, habrá desempleo de calificados, lo que parece ser el caso de países africanos y del sudeste asiático. Es necesario acordar que, bajo el impacto del cambio tecnológico, la estructura de calificación de la demanda es extremadamente cambiante, lo que exige un proceso de permanente ajustamiento de la oferta. Cuando el volumen global de fuerza de trabajo tiene nivel elevado de educación y además de eso crece poco, tal ajuste se hace mejor porque hay suficiente motivación para que las inversiones en reprofesionalización, etc., sean realizadas. Es lo que debe estar ocurriendo

en la Europa occidental, donde el pleno empleo total vigoriza en numerosos países desde el fin de la segunda guerra. Cuando el nivel de educación de la fuerza de trabajo es bajo y su crecimiento es rápido, la tendencia es ajustar el sistema escolar a las nuevas necesidades de la economía a modo de adecuar los *acrécidos* de oferta FT, en vez de invertir en la reprofesionalización de las personas que han sido afectadas por el desempleo tecnológico.

2. De la eliminación de puntos de estrangulamiento que pueden aparecer en el conjunto de actividades definidas por la división social del trabajo. Como en la economía capitalista el ajuste entre oferta y demanda de cada valor de uso es hecho en principio por mecanismos de mercado, desequilibrios sectoriales solamente serán notados *a posteriori* y su solución puede demorar, dependiendo del tiempo de maduración de las nuevas inversiones. Cuanto mayor el número de actividades tanto mayor la probabilidad de que ocurran puntos de estrangulamiento. Si S es el número de sectores diferentes de la economía cuyos productos se cambian entre sí, el número T de interrelaciones es igual a medio $(S^2 - S)$. Teóricamente, T es el número de posibles puntos de estrangulamiento. Por lo tanto, cuando mayor sea S , tanto mayor será T , debiéndose notar que T es una función curvilínea de S . Así, si S es igual a 10, T será igual a 45. Si $S = 20$, T será igual a 190, o sea, un aumento de 100% en el número de sectores S acarrea un aumento de 322% en el número posible de puntos de estrangulamiento.

Cuando un país posee una economía de mercado altamente especializada, como es común en las economías coloniales, el número de sectores en que se divide es reducido, teniendo en compensación, una proporción elevada de sus puntos de interdependencia (esto es, puntos de estrangulamiento en potencial) ligados a la oferta externa, que debe ser considerado como uno de los sectores. Ocurre que la oferta externa depende de la capacidad de producción de un gran número de países, siendo por eso generalmente bastante elástica a los precios. Es muy difícil, por ejemplo, que falten en el mercado mundial

productos manufacturados, que son generalmente los importados por economías coloniales.¹³ Esto ha ocurrido solamente en épocas de conflagraciones mundiales. De esta manera, una economía colonial está relativamente poco sujeta al surgimiento de puntos de estrangulamiento. Ya el mismo no se da en economías que se desarrollan, ya que cada acto de sustitución de importaciones acrecienta por lo menos una unidad al número *S* de sectores.

El proceso de desarrollo está particularmente sujeto a crear puntos de estrangulamiento por el hecho de alterar la estructura productiva, creando *nuevos* puntos de interdependencia para cuyo ajuste falta experiencia anterior. Es muy difícil determinar la capacidad productiva de un nuevo ramo, cuando la única indicación que se posee es el volumen de demanda atendida anteriormente por importaciones, pues se desconoce la elasticidad de esta demanda tanto a los precios como al ingreso, ya que la oferta de importaciones sufre limitaciones provenientes de la balanza de pagos.

Otro aspecto a destacar es que un punto de estrangulamiento tiende a generar otros, en la medida en que las relaciones de interdependencia tienden a propagar los efectos de la inelasticidad de la oferta. Así, la escasez de acero puede generar escasez de máquinas, de construcciones, de vehículos, etc.

El efecto de los puntos de estrangulamiento sobre el empleo es negativo: éste no puede crecer más allá de un cierto límite, que casi siempre es inferior al necesario para que se alcance el pleno empleo. En principio, se puede imaginar que una economía no planificada y, por lo tanto sujeta a puntos de estrangulamiento, pueda crecer con suficiente dinamismo para lograr el pleno empleo total. En los países en desarrollo, sin embargo, tal crecimiento tendría que ser muy rápido, dado el fuerte aumento de la oferta de fuerza de trabajo.

Las condiciones para que la economía logre el pleno empleo total no se realizan en los países no desarrollados. En tales países se puede considerar que el pleno empleo total es im-

13/ *Por eso, casi siempre los puntos de estrangulamiento ocasionan presiones sobre la balanza de pagos, donde se verifica un estrangulamiento, fruto de todos los otros. Búscase compensar la insuficiencia de la oferta interna, recurriéndose a la oferta externa. Tal recurso, evidentemente encuentra su límite en la capacidad de importación del país.*

sible de ser alcanzado, dado los presupuestos del sistema. Lo normal es que la economía capitalista crezca hasta lograr la plena capacidad y quizá el pleno empleo parcial. A partir de este momento la economía o entra en crisis o se presenta en inflación.

Concluimos pues que el empleo en la economía capitalista tiende a fluctuar cíclicamente entre dos límites:

Inferior: la economía, en crisis, contrae su reproducción hasta comprimir el consumo a un nivel mínimo socialmente soportable, permaneciendo por algún tiempo en reproducción simple;

Superior: la economía, en expansión, alcanza una situación de pleno empleo parcial o total o una situación de plena capacidad (siendo la plena capacidad total solamente una posibilidad teórica); a partir de una situación como ésta, la economía no puede crecer más a *corto plazo*.

De esta manera, el pleno empleo total es solamente una de las posibilidades de realización de la economía capitalista, que depende, en último análisis, del grado de planificación a que está sujeta. Una economía capitalista que integra una economía no desarrollada, como la de Brasil, no logra, ni coyunturalmente, el pleno empleo total debido a los siguientes factores:

1. La economía, en la medida en que se desarrolla, se diversifica, perdiendo su carácter especializado, lo que la torna más rígida, o sea, mucho menos capaz de recurrir a la división internacional del trabajo para atender las necesidades derivadas de una rápida transformación de estructura. Es imposible, por ejemplo, que la economía brasileña pueda hoy día recurrir a los mismos métodos que le permitían expandir rápidamente la cualificación en el siglo pasado, trayendo del exterior mano de obra y capitales para construir la infraestructura necesaria: ferrocarriles, puertos, bodegas, etc.

2. La población crece a una tasa elevada y se transfiere a una tasa todavía mayor al mercado de trabajo capitalista; además de que la oferta de FT se expande con gran vigor, los bajos niveles de calificaciones de la gran mayoría de la mano de obra no corresponden a las necesidades de la economía capitalista, dando origen a situaciones de pleno empleo parcial.

3. La planificación de la economía capitalista en países no desarrollados está solamente en su inicio, con la definición pre-

liminar de los ramos críticos. En Brasil, por ejemplo, hasta ahora se está descubriendo que la red de servicios urbanos en los centros metropolitanos es uno de estos ramos críticos. Los éxitos iniciales de la planificación sectorial (acero, energía eléctrica, transporte) son todavía insuficientes para evitar que la economía caiga en plena capacidad parcial tan pronto se mantenga en expansión por algunos años. Frente a la insuficiencia de la planificación a medio y largo plazo, se recurre cada vez más a controles coyunturales, los cuales, so pretexto de evitar la inflación, limitan el crecimiento de la economía capitalista, de modo que impida el agravamiento de los puntos de estrangulamiento. El efecto general de esta política anticíclica es impedir que la tasa de crecimiento del empleo en la economía capitalista alcance la tasa de crecimiento de la oferta de FT.

Queda por examinar ahora de qué depende el empleo en los demás sectores de la economía.

4. EL EMPLEO EN LAS ACTIVIDADES GUBERNAMENTALES

Necesitamos, inicialmente, distinguir las actividades gubernamentales del sector público de la economía. Este comprende, además de las actividades gubernamentales, las sociedades de economía mixta: Petrobras, Cía. Siderúrgica Nacional, Red Ferroviaria Federal, Empresa Brasileira de Telecomunicación, etc. Las sociedades de economía mixta integran, de hecho, el sector capitalista de la economía. El hecho de que la mayoría de las acciones de estas empresas son de propiedad pública, lo que permite al gobierno controlar su dirección, no altera esencialmente su manera de actuar económicamente. Las sociedades de economía mixta tienen, como las demás empresas capitalistas, la ganancia como objetivo de su actividad; obedecen a los incentivos de mercado para asignar sus recursos y expandir sus actividades y el empleo en la medida en que esto les permita aumentar su lucratividad. Algunas de las sociedades de economía mixta, como la Red Ferroviaria Federal, son crónicamente deficitarias, siendo subvencionadas por el poder pú-

blico, pero lo mismo ocurre con algunas compañías privadas de aviación.¹⁴ Quedan, por tanto, como actividades gubernamentales las que prestan servicios no remunerados: fuerzas armadas, policía, tribunales, escuelas públicas, hospitales públicos, previsión social, burocracia financiera y administrativa del Estado, tecnocracia de planificación y control, cuerpo diplomático, etc.

Lo que nos interesa analizar son las leyes que rigen al crecimiento de las actividades gubernamentales (AG) y del empleo que ofrecen.

El crecimiento de las AG depende, en último análisis, de dos factores:

- a) De la demanda por sus servicios;
- b) De los recursos para remunerarlas.

La demanda por los servicios prestados por las AG tienden a crecer con el aumento de la interferencia del Estado en la economía (funciones de control y planificación), con el aumento de las tensiones sociales (función de prevención, represión, información y propaganda) y con el aumento del patrón de vida de la población (servicios sociales). Todo indica que la demanda por los servicios originados en AG crece más que proporcionalmente con el producto de la economía capitalista en función de los efectos sociales y políticos del desarrollo capitalista y tiende generalmente a superar la oferta de los mismos: lentitud de la justicia, superpoblación carcelaria, atención morosa en los servicios de previsión social, falta de vacantes en la enseñanza pública, etc. Todo lleva a creer que las AG se encuentran en una situación de plena capacidad por lo menos parcial y que el verdadero límite o su expansión no se encuentra en una insuficiencia de la demanda pero sí en la escasez de recursos para remunerarlas.

Los recursos para remunerar las AG provienen del excedente producido en el resto de la economía: en los sectores de mercado, en el sector autónomo y en el sector de subsistencia. Aunque, dependiendo del nivel de desarrollo en que la econo-

14/ Existen servicios, como el de Correos y Telégrafos por ejemplo, que pueden ser prestados por empresas que asumen jurídicamente la característica de sociedades anónimas, pero no pueden ser conducidas según el principio de la lucratividad. En este caso, tales servicios forman parte de las actividades gubernamentales. El criterio que distingue al sector de las actividades gubernamentales del de mercado es económico y no jurídico.

mía se halle, el sector autónomo y el sector de subsistencia puedan ser mucho mayores que los sectores de mercado, el hecho es que solamente estos últimos producen un excedente ponderable, capaz de ser movilizado para remunerar las AG en los otros dos sectores, el autónomo y el de subsistencia, la productividad suele ser muy baja, lo que condiciona un excedente per cápita reducido, acrecentando todavía el hecho de que en el sector de subsistencia el excedente muchas veces aparece solamente bajo la forma de valores de uso, no siendo por lo tanto tributable.

Si admitimos que las AG son predominantemente remuneradas por el excedente de la economía capitalista, tenemos que concluir que la expansión de las AG depende, en última instancia, de la expansión de la economía capitalista. El excedente de esta última se divide necesariamente en tres partes:

a) La que se destina a mantener los miembros no productivos de la sociedad capitalista: rentistas, sus servidores y agregados (parientes, concubinas, etc.)

b) La que se destina a inversiones netas siempre que la economía capitalista se halle en reproducción ampliada.

c) La que se destina a remunerar las AG.

Se puede considerar la primera parte del excedente, la que mantienen los miembros no productivos de la sociedad, como relativamente irreducible y tendiente a crecer con la expansión demográfica del grupo a cuyo consumo se destina y con la elevación del nivel de este consumo, en función de los “nuevos productos” que la economía capitalista va introduciendo. Las otras partes del excedente crecen en función de la primera. Ya vimos que la economía capitalista crece en función del consumo, siendo una parte importante de éste, la parte consumida del excedente. Cuanto más crezca la utilización de la capacidad, el empleo y la inversión y, por lo tanto, el excedente, mayor la parte consumida del excedente, como un todo. Sin embargo, para que tal crecimiento se verifique es necesario que la segunda parte del excedente —la que se destina a las inversiones— también permanezca elevada. De este modo, es forzoso concluir que la tercera parte del excedente (la que se destina a remunerar las AG) tiene que ser limitada, porque de lo contrario se corre el riesgo de matar, o por lo menos de debilitar, la gallina de los huevos de oro.

Se podría objetar que la participación del gobierno en el producto nacional de los países en desarrollo tiende a aumentar, pero esa tendencia puede ser atribuida al crecimiento más que proporcional de los sectores de mercado en el seno de la economía de aquellos países. La hipótesis aquí propuesta es que las AG no pueden, a largo plazo, crecer más que la economía capitalista, siendo improbable también que crezcan menos. Es posible, sin embargo, formular una hipótesis alternativa:

a) En la economía capitalista, el aumento constante de la productividad física, gracias a los cambios de proceso, tienen por efecto hacer que el excedente crezca más rápido que el producto;

b) Dado un número limitado de rentistas y la rápida elevación de su ingreso per cápita, su propensión marginal a consumir es decreciente, a pesar del surgimiento de nuevos productos (la propensión marginal a consumir sería nula si no existieran los nuevos productos). En virtud de estas tendencias, la parte consumida del excedente tendería a decrecer, lo que podría ser acentuada por medidas fiscales (pago más estricto del impuesto a la renta, por ejemplo); -

c) Si los cambios de proceso elevasen suficientemente la productividad del sector I, que produce bienes de producción, la parte reinvertida del excedente no necesitaría crecer más que el excedente como un todo;

d) En este caso, la parte del excedente destinada a remunerar las AG puede crecer más que el excedente global y mucho más que el producto capitalista.

Es probable que en esta última hipótesis venga a verificarse en los países en desarrollo capitalista, principalmente debido al carácter estratégico del papel de las AG en el propio proceso de desarrollo. Sea como fuere, la expansión de las AG sigue una función del producto capitalista, aunque pueda ser una función creciente no lineal. Esto significa que las AG crecerán más intensamente cuando la economía capitalista esté en expansión y dejarán de crecer, pudiendo por lo mismo decrecer, cuando la economía capitalista esté en crisis o en depresión.

Finalmente, falta por examinar la evolución del empleo en las AG. Un dato relevante es que la productividad del trabajo

en las AG está lejos de crecer al ritmo en que ella tiende a aumentar en la economía capitalista. Es verdad que algunas actividades de control y de procesamiento están siendo afectadas por cambios de proceso, principalmente a través de la utilización de la computación electrónica. Pero las actividades de seguridad, de mantenimiento del orden y los servicios sociales (educación, salud, asistencia social) no han sufrido cambios de proceso significativos. De este modo se debe admitir que la expansión de las AG tiende a inducir un aumento del empleo en estas actividades en proporción casi idéntica al crecimiento de sus servicios.

Existe, sin embargo, un límite para esta expansión del empleo: es la que proviene de la estructura de la oferta de FT. Las AG demandan cada vez más mano de obra con elevada calificación, ya que numerosos servicios rutinarios están siendo mecanizados. Es curioso notar, por ejemplo, que la previsión social en Brasil está contratando una proporción cada vez mayor de médicos y dentistas, aunque en forma indirecta (sistema de libre elección). Es probable que la expansión del empleo en las AG venga antes a competir con la demanda por mano de obra calificada procedente del sector capitalista que absorbe la creciente oferta de FT no calificada. Si eso fuera cierto, la expansión de las AG tendería a precipitar la economía global en una situación de pleno empleo parcial, mucho antes de que se pueda lograr el pleno empleo total.

5. EL EMPLEO EN EL SECTOR AUTONOMO

Definimos el sector autónomo de la economía como aquel compuesto por actividades individuales cuyo producto se destina al mercado (en contraposición a las actividades cuyo producto es en gran parte autoconsumido y que pertenece al sector de subsistencia). El sector autónomo se compone predominantemente de: a) explotaciones campesinas; b) unidades de comercio minoristas; c) unidades de prestación de servicios (bares, talleres de reparaciones, jardineros, limpiabotas, cargadores, taxistas); d) artesanos e industrias domésticas (costureras, sastres, ceramistas, procesamiento de tabaco, panaderías); e) profesiones liberales; f) lumpen (mendigos, prostitutas, delincuentes).

Por la propia enumeración, se ve que se trata generalmente de actividades de precario nivel de productividad, que podrían ser, en principio, sustituidas con ventajas por empresas capitalistas: gran propiedad agrícola, supermercados, tiendas de departamentos, cadenas de hoteles y restaurantes, empresas de taxis, grandes talleres mecánicos "autorizados" por los fabricantes de las unidades a ser reparadas, industrias de confección, de pan, de cerámica, clínicas médicas y dentales, despachos de abogados, oficinas de ingeniería, de proyectos, etc. La sobrevivencia de la economía autónoma solamente se explica por el hecho de que individuos integrados en ella sobremuneran su trabajo, su capital y su tierra.¹⁵ Los costos más elevados de producción "autónoma" son compensados por la subremuneración de los factores de producción: personas de la familia que trabajan y no reciben sueldos, el valor asignado del espacio doméstico utilizado para la producción no es considerado en la formación de precio del producto; lo mismo ocurre con la depreciación de los instrumentos de producción, con la renta de la tierra, con las horas extras trabajadas, etc. A ello se agrega que el diminuto volumen de producción de cada unidad autónoma permite a muchos evadirse de la tributación que encarece actividades análogas realizadas en los moldes capitalistas, lo que aumenta su capacidad de competencia.

Podemos considerar que esta tendencia genérica a la subremuneración de los factores se explica por su ínfimo costo-opportunidad. En otras palabras, los productores autónomos sobremuneran los factores (en comparación con los niveles de remuneración que prevalecen en la economía capitalista) porque no tienen modos alternativos de utilizarlos. Esto significa que el sector autónomo es un *depósito de factores ociosos* de la economía de mercado. De los factores de producción nos interesa, en particular, la fuerza de trabajo. El sector autónomo tiende, por definición, a absorber la fuerza de trabajo excedente, o sea, aquella que se halla en la economía de mercado, pero no consigue emplearse en la economía capitalista o en las actividades gubernamentales.

15/ Son excepciones que confirman la regla ciertos profesionales liberales detentores de calificaciones altamente especializadas y que, por eso, usufructúan elevados ingresos. En la medida en que el desarrollo avanza, una parte cada vez mayor de profesionales de nivel universitario se emplea en los sectores de mercado o en las actividades gubernamentales.

trarse en las relaciones entre industria y artesanado y principalmente en las tendencias a la concentración vertical que llevan las industrias a incorporar funciones del terciario: investigación, comercialización, transporte, comunicación, etc. El empleo en las actividades satélites de la economía capitalista tiende a evolucionar con el propio producto de la economía capitalista, siendo en general poco significativo su volumen.

Finalmente, las actividades autónomas de ínfima productividad son responsables de la mayor parte del empleo en este sector, principalmente en países de economía no desarrollada en proceso de urbanización. El volumen de tales actividades es una función del desempleo disfrazado en la economía, que es generado por la existencia de una masa de la población que no tiene acceso a los medios de producción que resultan del proceso de acumulación de capital y que tampoco puede participar del excedente de producción mediante transferencias institucionalizadas: ayuda al desempleado, asistencia social, etc. Esa población es producida, por una parte, por los cambios de proceso que elevan la productividad y reducen la demanda (desempleo tecnológico) y por otra, por el rápido crecimiento poblacional, acelerado por la disminución de la mortalidad.

La población de desempleados disfrazados no solamente se enfrenta a una demanda insuficiente de su fuerza de trabajo, sino que también encuentra obstáculos sociales a su inserción en la división social del trabajo, que determinan no su cantidad, pero sí sus características. Tales obstáculos pueden ser clasificados en las siguientes categorías:

a) Inmovilidad de la fuerza de trabajo en el espacio: por falta de recursos materiales y/o por resistencia a abandonar su tierra de origen buena parte de la población permanece en áreas donde el empleo se reduce, sea por la reducción de las actividades económicas (ciudades muertas del Valle del Paraiba), sea por cambios de proceso ("Saveiros" en la "Bahía de Todos los Santos");

b) Insuficiente preparación técnica y psicológica para incorporarse a las actividades rutinarias de la economía capitalista: analfabetismo, falta de motivación para el trabajo continuo y enajenado, etc.;

c) Prejuicios de raza, sexo, edad, etc.: negativa por parte de

las empresas de aceptar negros, mujeres y personas mayores de cierta edad. Estos prejuicios subsisten, evidentemente, por la disponibilidad de fuerza de trabajo con características favorecidas;

d) Profusión de enfermedades físicas y mentales que impiden la inserción en la economía capitalista o en las actividades gubernamentales. Tales enfermedades provienen, en parte, del desajuste a las normas del mundo capitalista urbano, confundándose con actitudes de rebeldía contra tales normas. Ellos producen una población "inempleable", que subsiste por medio de actividades ilícitas (prostitución, delincuencia) o desempleo disfrazado (vendedores ambulantes, mendigos).

El desempleo disfrazado constituye una situación intermedia entre el desempleo abierto (desocupado en busca de trabajo asalariado) y la inactividad (situación de los que están fuera de la fuerza de trabajo). El desempleo disfrazado se da independiente del acceso a los medios de producción socialmente constituidos y de la demanda por el producto de su actividad. Aunque eventualmente la demanda pueda constituir el elemento decisivo del cambio del desempleo disfrazado para la inactividad o inversamente. Hay, evidentemente, un límite para el número de los que suelen vivir de las sobras del excedente social. Pasado este límite, el desempeño de funciones en desempleo disfrazado no propociona ningún ingreso, llevando los "excedentes" a vivir a costo de los que posean algún ingreso o a ser aniquilados por la penuria.

6. EL SECTOR DE SUBSISTENCIA

Consideramos el sector de subsistencia como el conjunto de unidades cuyo producto se destina *predominantemente* al consumo de los propios productores. El problema está en la definición precisa de "predominantemente". La parte del producto destinada al autoconsumo no tiene que ser, en principio, la mayor parte, en el sentido cuantitativo, del producto total: tiene que ser la parte *decisiva* del consumo, o sea, de la subsistencia del productor.

Es común que haya un cierto margen de autoconsumo en empresas capitalistas, siendo este margen proporcionalmente mayor si la empresa es de dimensión reducida. Es normal que,

en un pequeño hotel, el propietario y la familia vivan en él y usufructúen sus servicios. El pequeño industrial no deja de consumir una parte de su producto y así sucesivamente. El margen de autoconsumo es todavía mayor en las unidades autónomas: el dueño del almacén se “vende” a sí mismo los comestibles que necesita; el plomero no deja de arreglar sus propias llaves, etc. Lo que distingue las pequeñas empresas capitalistas y las unidades autónomas de las que componen el sector de subsistencia es que éstos no pueden subsistir exclusivamente a través del autoconsumo del fruto de su actividad. El pequeño hotelero no puede subsistir si no hay demanda externa por sus servicios, lo mismo vale para el pequeño industrial, el dueño del almacén o el plomero. Lo que caracteriza a las unidades del sector de subsistencia es que, a pesar de que están ligadas al mercado, pueden prescindir de los productos que adquieren a través de la venta de su propio producto, sin que su subsistencia básica se vea afectada.

Es claro que las unidades de subsistencia, debido a su carácter autosuficiente, tienen que ser productoras de alimentos, o sea, establecimientos agrícolas o extractivos. Por lo tanto, el sector de subsistencia es esencialmente rural, aunque puedan existir en el medio urbano, en la medida en que éste comparte actividades productoras (distintas de “transformadores”) de alimentos tales como la pesca, la producción de pequeños animales o la horticultura. Es de suponer, sin embargo, que los casos en que el sector subsistencia esté presente en las ciudades son excepcionales, aunque en momentos de crisis puedan adquirir cierta importancia, como ocurrió en Maragogipe, en el Necóncavo bahiano, cuando el cierre temporal de una gran fábrica de cigarros, que es el centro de la vida económica local, obligó a la población a dedicarse a la pesca del siri¹⁶ para poder subsistir.

El sector de subsistencia se compone de unidades en grados variados de aislamiento que algunas veces forman “mercados locales” de reducida expresión. Es común que pequeñas ciudades del interior sirvan de centros de cambios de excedentes de producción para numerosas unidades de subsistencia, a través de ferias periódicas o de transacciones en establecimientos

16/ Pesca del cangrejo.

donde se practica el trueque puro o donde la moneda funciona casi solamente como unidad de cuenta. El hecho de que el sector de subsistencia pueda dar lugar a una cierta vida comercial no contradice su carácter autosuficiente. Lo que es esencial, en el caso, es que la división del trabajo entre las unidades productoras solamente abarca una parcela limitada de sus actividades sin que se establezcan entre ellas lazos de interdependencia total.

La existencia continua de un sector de subsistencia dentro de una economía esencialmente capitalista, como es el caso del Brasil de hoy, se explica por la disponibilidad de factores de producción —esencialmente de fuerza de trabajo y tierra— que se hallan social o físicamente aislados del gran mercado nacional. Este aislamiento se debe, por una parte, a la ocupación de tierras alejadas de la red de transporte que interconecta los principales centros urbanos del país, y por otra, el agotamiento de recursos naturales que constituían anteriormente la base de actividades dirigidas hacia el mercado. Se ubican, en este segundo caso, zonas que en el pasado fueron mineras o cafetaleras, en las cuales, habiéndose agotado los depósitos minerales o la fertilidad de la tierra permanece una cierta población en economía de subsistencia. Se verifica aquí, nuevamente, la ley de que la economía capitalista solamente es posible a partir de una cierta productividad del trabajo que permita al capital obtener un volumen de plusvalía suficiente para lograr la tasa media de ganancia. Cuando la productividad del trabajo disminuye, debido a la escasez de recursos naturales, la actividad capitalista cesa y lo que queda es solamente economía de subsistencia. De modo análogo, el sector subsistencia, como vimos en la sección anterior, no sufre competencia por parte de la economía capitalista en las actividades en que las reducidas dimensiones del mercado no permiten organizar el trabajo de modo que niveles razonables de productividad sean alcanzados.

Al contrario del sector autónomo, cuya existencia y dimensiones hallan su origen en un excedente no solamente de fuerza de trabajo sino también de recursos naturales, particularmente de tierra de utilización agrícola. El modo de producción capitalista solamente utiliza estos factores en la medida en que puede combinarlos con capital constante en proporciones tales que el producto, en términos físicos, pueda:

No se debe entender por esto que el nivel de remuneración de *todos* los que trabajan en el sector autónomo sea siempre inferior al nivel más bajo prevaleciente en el mercado de trabajo capitalista. Determinados individuos del sector autónomo, particularmente profesionales liberales, perciben ingresos relativamente elevados (prestigio profesional en el caso de los médicos, abogados, etc., localización privilegiada en el caso de dueños de kioscos de periódicos, sitios de taxis, explotaciones campesinas). La regla, sin embargo, es la misma: el autónomo está siendo cada vez más presionado por la competencia de la empresa capitalista, resistiendo solamente en la medida en que sobremunera los factores, principalmente su propio trabajo.

Si la economía capitalista pudiese absorber paulatinamente la totalidad de la FT disponible, sería fácil prever que acabaría por liquidar al sector autónomo.

Este, sin embargo, no es el caso: la economía capitalista en sus períodos de expansión absorbe ramos que se hallan predominantemente en el sector autónomo, pero en los períodos de contracción, la economía capitalista alimenta al sector autónomo con un flujo de factores desocupados, particularmente fuerza de trabajo.

En los períodos de expansión, siempre que la economía capitalista absorbe un ramo que antes estaba en el sector autónomo, refuerza su tendencia a expansión, pues el efecto de una absorción como ésa es análogo al de una sustitución de importaciones. Hasta el momento de la absorción, la economía capitalista "importaba" las mercancías del sector autónomo; después, ella incorpora el ramo cuya producción pasa a ser parte del producto capitalista. En el proceso de absorción la economía capitalista expande su empleo, pero reduce el empleo global, pues la absorción se da en virtud de la mayor productividad de la empresa capitalista: el mismo volumen físico de mercancía puede ahora ser producido con menos trabajo. De modo que, al absorber ramos del sector autónomo, la economía capitalista rechaza para dentro de aquel sector una parte de la mano de obra previamente ocupada en los ramos absorbidos, que ahora son obligados a ocuparse en otros ramos del sector autónomo: campesinos que se tornan jardineros, comerciantes minoristas que se tornan vendedores ambulantes, etc. El

resultado general de esta tendencia es que la economía capitalista crece en detrimento del sector autónomo, en términos *relativos*, sin que el sector autónomo se reduzca en términos *absolutos*, ya que él es continuamente alimentado por el desempleo originado en los sectores de mercado y por el excedente de población originario del sector de subsistencia. Otra tendencia resultante del mismo proceso es el aumento del desnivel de productividad entre la economía capitalista y el sector autónomo y el mismo se da con el desnivel de la remuneración de los factores. Es lo que explica que en el límite inferior, determinado número de personas prefieran la condición de desempleado abierto a la de trabajador autónomo, aún cuando el desempleado abierto no recibe asistencia. Aparentemente la opción entre ser un desempleado abierto o un desempleado disfrazado depende de las perspectivas de empleo en la economía capitalista. En los períodos de expansión del empleo en la economía capitalista es posible que el número de desempleados abiertos aumente, por la entrada en la fuerza de trabajo de personas que se ocupaban con tareas domésticas o con trabajos esporádicos, etc.

Otro modo de crecimiento del sector autónomo, aunque éste es un falso crecimiento, deriva del elevado "costo del empleo" para la empresa capitalista. Esta, debido a los llamados "encargos sociales", es obligada a gastar una suma sustancialmente superior a la remuneración directa de la mano de obra, cada vez que contrata a una persona. Es ventajoso para la empresa, cuando la oferta de mano de obra es abundante (lo que es casi siempre el caso de la fuerza de trabajo poco o nada calificada en países como Brasil), establecer vínculos, no de empleo sino de compra de servicios, lo que evidentemente tiende a multiplicar el número de trabajadores autónomos. Es lo que se verifica por ejemplo en la agricultura de ciertas regiones donde los asalariados son sustituidos por "volantes" o "diaristas". Lo mismo se da en la construcción civil, donde surge el contratista como intermediario en la compra y venta de fuerza de trabajo. Aparece, en estos casos, un tipo de trabajador "autónomo" que es un verdadero subasalariado, en el sentido de no ser realmente autónomo por no poseer medios de producción, que lo tornarían independiente del mercado de trabajo,

y que tampoco posee la relativa estabilidad en el empleo que caracteriza al asalariado. Tal tipo de "autónomo" también surge bajo la forma de *free lancer* (representante autónomo), en la publicidad, en las ventas, en el periodismo, televisión, teatro, cine e incluso en la consulta técnica. Este segundo tipo de "autónomo" se debe no a la abundancia de la oferta de su fuerza de trabajo, sino a su relativa escasez: dada la utilización intermitente de sus servicios, el establecimiento de un vínculo de empleo con este tipo de "autónomo" se torna muy caro para la empresa.

Conceptualmente, el "autónomo" que no posee dependencia del mercado de trabajo pero vende su fuerza de trabajo (y no el producto de su trabajo) por períodos determinados, debe de ser considerado un asalariado, integrando de hecho, conforme el caso, los sectores de mercado o las actividades gubernamentales.

Considerándose solamente los autónomos como tales, abarcados en la definición propuesta en el inicio de esta sección, su número resulta principalmente del desencuentro entre la oferta de fuerza de trabajo y su demanda por los subsistemas de mayor productividad de la economía: los sectores de mercado y las actividades gubernamentales. Para analizar los determinados del empleo en el sector autónomo con mayor rigor, es necesario distinguir en él tres partes: a) actividades poco penetradas por las empresas capitalistas; b) actividades satélites de la economía capitalista; c) actividades de productividad ínfima que subsisten por el bajo costo de los factores.

Las actividades todavía no capturadas por las empresas capitalistas (comercio minorista, servicios personales, horticultura, etc.) son restos del pasado y tienden a reducirse con el desarrollo de la economía; pueden perdurar, sin embargo, en las áreas en que la pequeña dimensión del mercado no permite que la escala de producción sea suficientemente amplia para la aplicación de técnicas más productivas (comercio minorista en pequeñas ciudades aisladas, servicios de reparación en residencias, etc.). Pero en general, las tendencias a la urbanización y a la metropolización reducen el empleo en estas actividades a una expresión insignificante.

Otro aspecto de esta cuestión es que, en la medida en que no hay cambios de proceso que eleven la productividad del tra-

bajo en estas actividades, su precio tiende a tornarse cada vez mayor, dada la *aspiración* a un patrón de vida semejante a los que están integrados en la sociedad capitalista, por parte de los que ejecutan aquellas actividades. Esto origina una tendencia del propio consumidor a ejecutar tales actividades.

En los países más adelantados, numerosos servicios de autónomos son realizados por los propios usuarios, con instrumentos vendidos por las empresas capitalistas: secadoras de pelo, cortadoras de pasto, tintes para pintura en casa, máquinas de lavar ropa, etc. Es una forma de captura indirecta de actividades del sector autónomo por la economía capitalista.

Las actividades satélites de la economía capitalista hallan su justificación económica en el hecho de que la tecnología disponible para ciertas actividades todavía no proporciona una productividad del trabajo suficientemente elevada para incorporarlas a la economía capitalista. Dado que el capital aplicado en actividades autónomas no requiere una tasa de ganancia igual a la media de la economía capitalista, tales actividades permanecen en el sector autónomo. Sería el caso de servicios automotrices, por ejemplo, que son operados por el propio dueño. Si fuera posible automatizar este servicio, ellos serían incorporados a las empresas distribuidoras de combustibles.

De un modo general, las empresas capitalistas tienden a comprar los servicios de productores autónomos en actividades nuevas cuya tecnología está en experimentación o que requieren la participación esporádica de tales productores. Es el caso de los talleres autorizados de reparación de coches, de los trabajadores a destajo y otros que integran el sector autónomo. Tan pronto como la actividad va madurando, va logrando mayor escala y de esta manera permitiendo la aplicación de tecnología que eleva la productividad del trabajo; tales actividades tienden a ser incorporadas a la empresa capitalista. De este modo las actividades autónomas que dependen de la economía capitalista tienen un ciclo de vida limitado, surgiendo nuevas actividades en función del dinamismo tecnológico de la economía capitalista, lo cual al mismo tiempo va aniquilando las más antiguas. El estudio del efecto, al mismo tiempo amplificador y limitante del progreso técnico sobre las actividades autónomas dependientes de la economía capitalista deberá concen-

- a) reproducir la fuerza de trabajo;
- b) reproducir el capital constante;
- c) proporcionar plusvalía que (en valor real) arroje la *tasa de ganancia media*.¹⁷

Es claro que en estas condiciones puede haber factores no utilizados. Sin embargo, para que los trabajadores sobrantes puedan tener acceso a la tierra no utilizada es necesario que ésta sea de su propiedad o que constituye un bien libre. En áreas en que hubo decadencia de las actividades capitalistas, la tierra se desvalorizó favoreciendo eso su utilización por parte de agricultores en economía de subsistencia, al paso que en las áreas todavía no alcanzadas por la red nacional de transportes lo más frecuente es que las tierras sean ocupadas por *posseiros*¹⁸ que, por vivir al margen de la economía de mercado también se encuentran al margen de la sociedad civil estando por eso imposibilitados de legalizar su dominio.

En la medida en que la economía capitalista se expande, va ampliando el uso de los factores de producción y en consecuencia incorpora paulatinamente áreas que estaban en el sector de subsistencia. Una de las principales formas de esta expansión, en países con grandes reservas de tierra cultivable como Brasil, es la ampliación de la red de transportes por territorios. El resultado de la construcción de nuevas carreteras es poner en contacto con el mercado nacional regiones que antes estaban relativamente aisladas, muchas de las cuales, sin embargo,

17/ *Una de las formas de reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo de que se echa mano con cierta frecuencia es la combinación de economía de subsistencia con producción para el mercado. La empresa capitalista cede al trabajador tierra para cultivos de subsistencia y obtiene el producto de plus-trabajo directamente bajo la forma de una mercancía comercializable. El cultivo intercalado de cereales y leguminosas por los colonos de haciendas de café es un ejemplo de esta forma. Analíticamente, la unidad de producción debe ser en este caso dividida en dos: una se halla en la economía capitalista (la que produce para el mercado); la otra se halla en el sector de subsistencia. Aparentemente el dueño de la tierra dispone de la fuerza de trabajo sin desembolso de capital variable. En realidad, sin embargo, el capital variable gastado equivale a la renta de la tierra que el propietario deja de recibir por ceder parte de las tierras al cultivo de subsistencia de los trabajadores. Como sin embargo las tierras cedidas a los trabajadores generalmente darían diminuta renta, ésta es, sin duda, una manera de abaratar el costo de reproducción de la mano de obra.*

18/ *Individuos que ocupan tierras no cultivadas, que empiezan a trabajar en ellas sin ser propietarios legales de las mismas.*

eran explotadas en economía de subsistencia. La apertura de tales regiones permite su explotación por empresas capitalistas que tratan de adueñarse de las tierras a través de la expropiación de los *posseiros*. Dicha tarea es facilitada en gran medida para esas empresas por el apoyo del poder político y judicial, que siempre actúa en favor de los "agentes del progreso".

En Brasil, conflictos entre *grileiros*¹⁹ y *posseiros* acompañan casi sistemáticamente la apertura de nuevas vías de transporte.

Por otro lado, la integración espacial de la economía combinada con el crecimiento de los mercados urbanos para productos agrícolas también va a afectar a las áreas de economía de subsistencia, cuyo cambio para la economía de mercados no se da de modo brusco, a través de expropiaciones de la tierra, sino de manera paulatina. Poco a poco los establecimientos agrícolas van ampliando sus ventas y profundizando sus vínculos con el mercado, hasta que su dependencia de la demanda externa se torna *decisiva* y ellas de hecho se vuelven parte del sector de mercado interno o, más comúnmente, del sector autónomo. Es este cambio gradual de un sector a otro lo que da lugar a un "gradiente", en el cual se hallan numerosos establecimientos, que no dejarán todavía totalmente el sector de subsistencia ni se integran totalmente a la economía de mercado. En el mismo "gradiente" naturalmente, están también establecimientos que hacen el movimiento opuesto: su participación en la economía de mercado se está reduciendo, debido a la decadencia general de la economía capitalista en el área, y ellas están siendo empujadas por el sector de subsistencia.

Es interesante observar que la expansión geográfica de la agricultura capitalista en países con excedente de tierra (como Brasil) se hace, generalmente, a través del abandono de tierras de cultivo más antiguas, cuya fertilidad tiende a estar muy disminuida debido a métodos de cultivo agotadores. Estos métodos agotadores (cultivo por rotación de tierras esencialmente)

19/ *Grileiro*, nombre que se da a una figura muy típica del campo brasileño. Es un mixto de negociante de tierras y muchas veces bandolero que a través de procedimientos ilícitos, y cuando necesario violentos, trata de adueñarse de tierras de campesinos para posterior venta. (T.)

son utilizados por la agricultura capitalista precisamente *porque* todavía hay tierra virgen.

Lo que ocurre es que los precios de los productos agrícolas son determinados por un nivel de costos de producción que no incluyen gastos como fertilizantes, etc., porque tierras vírgenes de alta fertilidad natural son continuamente incorporadas a la producción. De este modo, las tierras que exigen la aplicación de fertilizantes, tienden a ser abandonadas por la agricultura capitalista, agregándose, por lo tanto, a la economía de subsistencia.

De este modo, la economía capitalista, en su marcha por el territorio, va destruyendo la economía de subsistencia que encuentra en su camino para volverla a crear en su retaguardia.

Hay en este proceso, que por su lógica interna debería llevar el agotamiento de la fertilidad del suelo en la mayor parte del territorio del país, una tendencia compensatoria que deriva del hecho de que los grandes centros urbanos, que constituyen naturalmente los principales mercados para los productos agrícolas, se ven relativamente inmóviles en el espacio. En la medida en que la vanguardia de la agricultura capitalista se aleja de los mayores y más antiguos centros urbanos no hay creación, en su trayectoria, de nuevos centros urbanos que se comparen en tamaño a los más antiguos. Es verdad que las redes metropolitanas tienden a extenderse a lo largo de las vías de comunicación y de transporte, pero la velocidad de su marcha es incomparablemente menor que la de la frontera agrícola. Actualmente el límite de la metrópoli paulista se halla en la mejor de las hipótesis en los alrededores de campiñas, mientras que la frontera agrícola ya penetra en Mato Grosso.

El resultado de esta disparidad entre localización de las actividades agrícolas, y la del gran mercado urbano, es que los costos de transporte tienden a encarecer cada vez más el precio de los productos agrícolas, lo que tiene por consecuencia que los precios más elevados pueden remunerar los gastos con fertilizantes y otras operaciones que impiden el agotamiento del suelo en las zonas *más próximas* del gran mercado. Lo importante es que esta tendencia de explotación intensiva del suelo se hace sentir mucho antes de que todas las reservas de tierra virgen hayan sido agotadas. Este es un freno significativo a la

constitución de áreas en economía de subsistencia próxima al centro geográfico de la economía capitalista, pudiendo haber una reversión a la economía capitalista de zonas que ya pasaron por un ciclo capitalista en el paso y que se hallan en economías de subsistencia.

Y otro aspecto relevante de esta cuestión es que la explotación intensiva del suelo tiende a utilizar una cantidad mucho mayor de trabajo por unidad de tierra que la explotación extensiva y a generar un mayor producto. La demanda creciente de mano de obra puede provocar la elevación del nivel de salarios agrícolas, lo que, a su vez, puede tener por consecuencia la mecanización de las actividades agrícolas, o sea, la sustitución de trabajo por capital constante.

El sector de subsistencia puede ser tomado como fuente de reserva de factores —de tierra y de trabajo— para la economía capitalista. La productividad del trabajo, en la economía de subsistencia, puede ser considerada prácticamente siempre como muy inferior a la economía capitalista. Si no fuera así, las actividades en economía de subsistencia serían siempre e inmediatamente capturadas por la economía capitalista. De este modo, la economía capitalista puede “movilizar” la mano de obra del sector de subsistencia en la medida en que ella lo desea, bastando solamente ofrecer salarios superiores al nivel de productividad media de la economía de subsistencia (excluidos los casos en que hay barreras culturales entre los dos sistemas, como en los países en que la economía de subsistencia está constituida por comunidades tribales, por ejemplo). En estas condiciones, la productividad del trabajo en economía de subsistencia funciona como límite inferior al nivel de salarios en la agricultura capitalista.

Este aparente condicionamiento de la economía capitalista por la economía de subsistencia es verdadero solamente en condiciones idílicas, esto es, cuando la productividad del trabajo en el sector de subsistencia es determinada de modo independiente de la economía capitalista. En la mayoría de los casos, sin embargo, la economía capitalista tiene el control sobre el conjunto de tierras en economía de subsistencia y, consecuentemente, sobre la productividad de su trabajo. Cuando la economía capitalista se expande o se retrae en el espacio, va ocu-

pando o desocupando la tierra de modo selectivo, siempre dejando para la economía de subsistencia las peores áreas desde el punto de vista de la fertilidad (y de la localización también, pero aquí eso no interesa). Al mismo tiempo, la población que vive de la economía de subsistencia va aumentando por crecimiento vegetativo y/o por migración.

La fijación de poblaciones en unidades de subsistencia es muchas veces estimulada por empresas capitalistas (a través de cesión de tierras, por ejemplo), precisamente para que aquellas unidades funcionen como viveros de trabajadores. De este modo, la economía capitalista está en condiciones de controlar la oferta de fuerza de trabajo y por lo tanto su precio.

En la medida en que aumenta la población en economía de subsistencia sin que su base territorial se amplíe, lo que siempre ocurre cuando áreas de minifundio se hallan cercadas por medianas y grandes empresas capitalistas, la productividad del trabajo en la economía de subsistencia baja. Y puede bajar a un nivel tal que los trabajadores del sector de subsistencia son obligados a ofrecerse a la empresa capitalista por salarios que solamente garantizan la reproducción fisiológica de su fuerza de trabajo.

Es posible y probable que se den con cierta frecuencia situaciones en que la productividad marginal en el sector de subsistencia sea inferior al consumo promedio del trabajador y su familia, lo que configura el llamado "desempleo disfrazado" en una de sus modalidades. Hay numerosos ejemplos en el estudio del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Posesión y uso de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola - Brasil*. Veamos algunos: Medina hace algunas referencias acerca de la distribución de tierras a los agricultores en relación a la calidad de los suelos. Por ejemplo, en el Río Grande del Norte²⁰ él verifica que: El cultivo de la bajante²¹ se halla en el distrito de Dix-Sept Rosado en Morsoró con características propias. *Solamente los ricos plantan en la bajante.* (El subrayado es nuestro).

En el "agreste" de Paraíba²² los propietarios de tierra no

20/ *Se trata de un estado del nordeste de Brasil.*

21/ *En el nordeste de Brasil se aprovechan las áreas humedecidas por la subida de los ríos para cultivar en las épocas de sequía.*

22/ *Paraíba es un estado del nordeste de Brasil. Agreste es la zona intermedia entre el litoral (húmedo) y el "Sertao" (zona semidesértica).*

hacen cultivos de subsistencia para el mercado. Uno de ellos declaró: “En los llanos solamente planto caña. *Los moradores se quedan solamente con las laderas de los cerros. Nosotros no les damos los llanos*”. (El subrayado es nuestro).

Refiriéndose a pequeños agricultores, un agrónomo de Alagos Nueva en la Paraíba señaló que: “hasta aquello que el agricultor planta para su consumo no es, muchas veces, suficiente. Debemos resaltar que el nivel técnico de esos agricultores es extremadamente precario, el suelo se empobrece gradualmente y el utensilio agrícola fundamental es el azadón”.

En Garanhuns: “Las condiciones ‘técnicas’ y económicas —y por lo tanto las ‘humanas’— de la familia del pequeño productor, así como las consecuencias sociales generadas por los reflejos en el abastecimiento de productos básicos se agravan cuando enfocamos los establecimientos de alrededor de cinco hectáreas que tienden más al autoconsumo, y asimismo no dan para el autosustento del productor. Y tienden sus propietarios a cultivar en otras áreas (ajenas, bajo permiso); o ‘alquilarse’ como jornaleros permanentes o temporales”.

Cuando la productividad física del trabajo en el minifundio es insuficiente para proveer la subsistencia de la familia, obligando a parte de sus miembros a buscar una ocupación asalariada externa, los lazos de dependencia de esta familia en relación al mercado de trabajo se toman decisivos para su supervivencia. En estos casos, que son donde se enfrentan latifundios capitalistas con minifundios de subsistencia, nos encontramos frente a un caso particular del “gradiente”: la FT de los habitantes de los minifundios está repartida entre el sector de subsistencia y los sectores de mercado, presentándose esta repartición de dos maneras:

a) Los trabajadores se ocupan parte del año en el sector de subsistencia y otra parte del año integran los sectores de mercado;

b) Parte de la FT se integra en los sectores de mercado y otra parte permanece en el sector de subsistencia.

No se puede admitir, de un modo simplista, que la economía capitalista tenga pleno dominio sobre el sector de subsistencia, pudiendo ampliar o reducir sus dimensiones según sus intereses. En realidad, la acción de las empresas capitalistas, que disponen, en principio, del monopolio de la propiedad de

la tierra, se ajusta a una realidad determinada por factores demográficos y sociales. Así, en cada momento y en cada lugar existe determinada población rural en economía de subsistencia, que presenta un cierto crecimiento vegetativo. Dada la cantidad de tierra que esta población puede utilizar para su manutención, la cual, en principio, es determinada por la política de las empresas capitalistas, esta población tendrá la posibilidad de usufructuar un determinado patrón de consumo, que será función de su productividad media. Pero es necesario considerar que la población rural tiene otras alternativas, fuera de aceptar las condiciones impuestas por la economía capitalista *local*: ella puede migrar para otras áreas rurales o para la ciudad. Son estas otras alternativas las que colocan un límite, al menos potencial, al grado de explotación del trabajo por la agricultura capitalista.

Es necesario siempre tener en mente que la ganancia de la agricultura capitalista no proviene de la explotación de la tierra, pero sí del trabajo. La plusvalía generada por la empresa agrícola tiene su origen en la diferencia entre el producto total y el costo de reproducción de los factores de los cuales el más importante es la fuerza de trabajo, principalmente en países no desarrollados de gran extensión territorial y baja densidad demográfica como Brasil. Es esta gran extensión territorial que da a la FT posibilidades de migrar y de esta manera reducir su oferta en las áreas en que el patrón de vida es excesivamente bajo.

Investigaciones acerca de las condiciones sociales y económicas de la población rural brasileña han mostrado que:

1. Es bastante móvil en el espacio y
2. Que la mayor preocupación del terrateniente es asegurarse una oferta estable de FT (véase CIDA, op. cit., especialmente pp. 20-25).

Es la competencia por la mano de obra entre las empresas agrícolas capitalistas y la baja productividad del trabajo agrícola capitalista, debido al atraso tecnológico, que explican las características generales del sector de subsistencia en el país.

En la tecnología agrícola se manifiesta de modo más evidente la distancia que separa a los países desarrollados de los no desarrollados. La diferencia en la productividad del trabajo (sin duda causada por desniveles tecnológicos) entre los dos

tipos de países es máxima en la agricultura. A título de ilustración, se puede mencionar que en 1966, *el valor del producto agrícola en los Estados Unidos* (23 mil millones de dólares) era algo mayor que el de la India (20 mil millones). Para producir aquel valor, trabajaron poco menos de 5 millones de personas en los Estados Unidos y más de 145 millones en la India (datos de la FAO y de la ONU).

Las diferencias de productividad del trabajo agrícola arriba indicadas muestran que la tecnología moderna se vuelve cada vez más atrayente, en término económico. Esto significa que paulatinamente los fundos capitalistas tienden a sustituir trabajo por capital, mecanizando sus actividades. Esta sustitución es condicionada por la relación entre el costo del capital (interés, amortización, mantenimiento y operación del equipo) y de la fuerza de trabajo que él sustituye. En la medida en que el *costo del capital disminuye*, gracias a la producción en masa del equipo agrícola y a los subsidios a los precios dados por el gobierno, y el costo de la fuerza de trabajo *aumenta*, sea por efecto de la organización de los trabajadores (hoy muy débil en Brasil) o debido a la "fuga del campo", la mecanización del trabajo agrícola y la consecuente disminución del empleo en la economía agrícola capitalista ocurren cada vez más frecuentemente. Lo que generalmente ocurre es que, mientras la disminución de la oferta de fuerza de trabajo agrícola por emigración es relativamente lenta, el efecto de los cambios de proceso sobre el volumen de empleo es súbito y violento. De modo que es probable que el primer impacto de la mecanización de la agricultura sea aumentar internamente el contingente poblacional que tiene que vivir en economía de subsistencia, en una base territorial cada vez menor. Puede ocurrir allí la creación de una verdadera "masa marginal" en el campo, ya que los fundos tienden a expulsar los trabajadores de que no tienen necesidad, que van a concentrarse en minifundios en condiciones cada vez más precarias de productividad y de nivel de vida, admitiéndose que no todos puedan migrar directamente para las ciudades.

En síntesis, el sector de subsistencia resulta de una agricultura capitalista técnicamente atrasada que, en general, dispone del monopolio de la tierra y utiliza la economía de subsistencia

como fuente de abastecimiento de mano de obra. En la medida en que el atraso tecnológico de la agricultura capitalista va siendo superado, el sector de subsistencia perderá su funcionalidad para la economía capitalista, permaneciendo solamente como un depósito de factores ociosos, para el sistema global.